

Vivimos tiempos difíciles, evidentes en las crisis económicas y en las crisis de valores en las que estamos inmersos. Nuestros problemas crónicos y profundos se acentúan y su solución, de por sí difícil, se complica. La medicina en todo el mundo está siendo cercada por sistemas orientados a beneficiar económicamente a unos pocos inversionistas. Pacientes y médicos son meras piezas que deberán rendir el mayor beneficio económico a costa de la calidad de la atención y del nivel de vida de los médicos, otros profesionistas que libremente ejercían su profesión. Desde luego, poco podemos hacer para influir en la política económica del mundo. Pero más grave todavía es la crisis de valores, porque afecta directamente nuestra dignidad como personas y como médicos. La corrupción en sus posibilidades infinitas afecta también el quehacer médico, la enseñanza y la investigación en medicina. El engaño, la ambición desmesurada y el abuso del poder no son raros en la medicina actual y esto lastima y limita más que la pobreza económica. El hecho es que la globalidad y el neoliberalismo han pegado de lleno en la medicina al final del milenio.

¿Qué tenemos como individuos y como asociación para ofrecer ante esta situación? Desde luego es mucho lo que podemos y debemos hacer, destaco particularmente la educación de las nuevas generaciones, porque esto sí depende de nosotros en nuestro trabajo individual, y colectivamente en el desempeño de nuestra Asociación. En consecuencia, no nos queda sino trabajar más y mejor. Decirlo y hacerlo son cosas diferentes; para lograrlo, será indispensable buscar una mejor coordinación entre la provincia y el centro. Tarea nada fácil dada la estructura académica y económica de nuestro país, pero uno de los objetivos en este periodo será buscar una comunicación más fácil y una mayor participación de ustedes quienes residen en los estados. Espero que una revista como la que ahora tienen se convierta en un excelente medio para comunicarnos por medio de cartas, comentarios, revisiones y desde luego artículos originales, por lo que lo único que falta es su participación. Con un nuevo editor y coeditores proponemos una nueva forma de intentar una fluida comunicación y difusión de información relevante.

Durante casi dos décadas la revista se ha publicado continuamente gracias al esfuerzo personal de los diferentes editores. En los últimos años los doctores José Sifuentes y José Ruiloba fueron los responsables de mantener una publicación continua, y hoy, en nombre de la AMIMC, les agradezco su esfuerzo. El futuro de la propuesta que hoy presentamos dependerá fundamentalmente del trabajo e interés de todos aquellos comprometidos con el estudio de los problemas infecciosos.

Hoy por hoy, las enfermedades infecciosas están en el vértice de los problemas de salud más grandes y el terreno es fértil y amplio para emprender nuestras actividades de educación,

asistencia e investigación. Enfermedades como tuberculosis, SIDA, infecciones nosocomiales y la resistencia a los antibióticos, son algunos de los problemas que hoy y mañana enfrentaremos con creciente frecuencia y así debemos planear nuestras actividades. Como médicos, debemos proponer soluciones realistas y prácticas a los problemas de nuestros pacientes y nuestras comunidades, y la Asociación es el vehículo para generarlas, discutirlas y diseminarlas.

Dice FSV Broussais que el verdadero médico es aquel que cura (entendiendo por curar, también, prevenir, mitigar y apoyar al enfermo); la observación que no enseña a curar no es observación de un médico, sino más bien de un naturalista, y parafraseando esta cita, podría decirse que las asociaciones médicas son aquellas que cumplen sus objetivos académicos, encaminados a facilitar una mejor atención médica; de otra manera, no son asociaciones médicas, sino clubes sociales o acaso empresas económicas.

Las enfermedades infecciosas hoy, más que nunca, representan uno de los más interesantes retos en la medicina, porque su prevención es posible pero difícil; porque son tratables pero no la mayoría; porque las conocemos íntimamente pero es mucho lo que no sabemos; porque afligen a los hombres pero más encarnizadamente a los hombres y mujeres más pobres. Así las cosas, preparemos el ánimo y el intelecto para construir un mejor futuro.

Samuel Ponce de León R.
Presidente